

La culpa por el tiempo negado a los hijos, un mal cada vez más difícil de manejar

Mientras crece el rol de las niñeras en el cuidado de los chicos, cada vez más padres se debaten frente al dilema de hallar el equilibrio entre trabajo y crianza.



Julieta, la madre de Santiago

Los mensajes nunca alcanzan. No importa cuántas veces se llame, el vacío sigue igual. ¿Tomó el remedio? ¿Comió todo? ¿Hizo la tarea? ¿Qué no mire tanta televisión? La casa teledirigida, los hijos a control a remoto. La culpa no reconoce motivos. Se aloja en algún rincón y atormenta. Mal del mundo moderno, trabajo e hijos parecen dos piezas difíciles de ensamblar.

“La falta de tiempo con los hijos puede provocar desde baja autoestima hasta generar enfermedades”, alerta la psicoanalista Eva Rotenberg. Sin embargo, aclara que “un chico necesita alguien que lo quiera, no alguien que lo cuide; el cuidado se puede reemplazar pero el padre que lo alienta, que cuando llegue a casa valore el dibujo que hizo, eso no se reemplaza”. Rotenberg dirige Escuela para Padres, una institución que desde que se abrió, hace diez años, tiene siete sedes y atiende a más de doscientas familias que se acercan buscando asesoramiento.

“Cuando uno piensa en la familia del siglo XIX, los padres no se cuestionaban tanto. Los pobres trabajaban en el campo y dejaban a los hijos solos y los ricos los mandaban a internados. Hasta estaba mal visto darles de mamar”, explica la antropóloga Mónica Tarducci, investigadora de la UBA y directora de la Especialización en Estudios de Familia de la Universidad de San Martín. “La aparición de la culpa se consolida a mitad del siglo XX –agrega–, con la idea de las madres full time. Hay que entender que la maternidad como institución es una construcción social. Un siglo atrás los chicos no tenían ni derechos y los padres no se cuestionaban nada. Hay una cuestión de inseguridad, que tiene que ver con una cultura de la maternidad ideal y la aparición de la figura del experto que enseña a ser padres”.

Hay días en que a Patricia Carrillo la mirada se le va a algún lugar que nunca es ese en el que está. Está ahí, sentada en la recepción, esforzando una sonrisa. Y la mirada se le va. Hace cinco años, cuando su ex marido la dejó sola con sus cuatro hijos a Patricia no le quedó más remedio que salir a buscar trabajo y pasar todo el día fuera de casa. “Las más chicas reclaman, es lógico. Apenas las veo a la mañana y a la noche llego justo para cenar y me voy a la cama porque estoy muerta. Pero no me queda otra. Me gusta mi trabajo y lo necesito pero quisiera estar más tiempo con ellos, que no estén tanto solos”. Patricia se resigna y cuenta como se lleva adelante una casa con mamá por teléfono: “Mi hijo tuvo que hacer de remisero de sus hermanas y las chicas se acostumbraron a no invitar amigos porque yo no estoy nunca en casa”.

Planeta Mamá fue una de las primeras guías online. Dos años atrás la revista, quiso saber que pensaban sus usuarios sobre lo que les pasa a los padres. Los datos fueron concluyentes: El 27,4 por ciento dijo que le faltaba tiempo para los hijos y el 30 por ciento aseguró que, de tener dos horas más por día, se las dedicaría a ellos.

“Suele ocurrir que los padres tratan de compensar de alguna manera aquello que sienten como un déficit o deuda hacia sus hijos –explica la pediatra y psicoanalista Felisa Lambersky de Widder– y por lo tanto, los consienten en exceso, por lo cual se va desarrollando una especie de tiranía del niño hacia los padres que redundará en una cierta inversión de roles, donde quienes imprimen el marco de la ley son los hijos”.

Susan McHale, directora del Instituto de Investigación de Ciencias Sociales en la Universidad de Pensilvania, publicó una investigación en la revista *Child Development* donde pudo determinar que existe una relación entre la autoestima y el tiempo compartido con los hijos. La relación es tan estrecha que no sólo resulta fundamental en los chicos más pequeños, también es importante para los adolescentes. Después de estudiar 200 familias durante más de siete años, McHale pudo determinar que los padres apenas consiguen estar a solas con sus hijos una hora a la semana. Las madres, en cambio fueron más afortunadas: pasan con ellos quince minutos más.

No para de crecer la demanda de niñeras:

Las empleadas domésticas se volvieron una parte fundamental para la vida familiar. Ya no alcanza con que cocine bien, sea de confianza o planche las camisas a la perfección. Lo que de verdad importa es que pasen el implacable filtro de los hijos. Si hace treinta años atrás una niñera era un lujo al que solo accedían los ricos, hoy tener una buena empleada resulta imprescindible para cualquier matrimonio de clase media en el que los dos padres trabajan. De acuerdo con un estudio del *Observatorio de la Maternidad (OM)*, en la Argentina existen 1,1 millón de mujeres trabajando en servicio doméstico. El 15,3% de ellas tienen entre 14 y 19 años, y el 25 por ciento tiene un empleo en negro, a pesar de las medidas del gobierno para regularizar su situación.

Con el paso de los años, su trabajo se volvió tan imprescindible que las que enseguida vieron el negocio fueron las agencias de empleo. Muchas ofrecen servicios más personalizados, hacen test psicológicos, dan garantías de reposición en caso de enfermedad y entregan referencias.

De acuerdo con la encuesta que hizo Planeta mamá, el 70 por ciento de las madres cuenta con algún tipo de ayuda para cuidar a sus hijos. Aunque los abuelos- y sobre todo la propia madre- siguen siendo la principal alternativa, el 14 por ciento, tiene que pagar a otra mujer para que cuide a sus hijos.